

En Steimbregger, Lautaro, *Miradas cruzadas sobre educación y pandemia. El desafío de conversar sobre el presente*. Neuquén (Argentina): Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y.

Escuela: digitalidad, tramas de conexión, potencias. Nuevas gramáticas - Escuela: digitalidad, tramas de conexión, potencias. Nuevas gramáticas.

Sepúlveda, Julio César.

Cita:

Sepúlveda, Julio César (2022). *Escuela: digitalidad, tramas de conexión, potencias. Nuevas gramáticas - Escuela: digitalidad, tramas de conexión, potencias. Nuevas gramáticas*. En Steimbregger, Lautaro *Miradas cruzadas sobre educación y pandemia. El desafío de conversar sobre el presente*. Neuquén (Argentina): Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julio.sepulveda/8/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pshC/pwk/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CUADERNOS

MIRADAS CRUZADAS SOBRE EDUCACIÓN Y PANDEMIA

El desafío de conversar sobre el presente

Lautaro Steimbregger (editor)



TO
PO
S. | Editorial del IPENCS

Primera edición, 2022

Miradas cruzadas sobre educación y pandemia : el desafío de conversar sobre el presente / Lautaro Steimbregger... [et al.] ; compilación de Lautaro Steimbregger ; editado por Lautaro Steimbregger.- 1a ed.- Neuquén : Topos, editorial del IPEHCS, 2022.
Libro digital, PDF - (Cuadernos ; 2)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-47157-5-3

1. Pedagogía. 2. Educación a Distancia. 3. Derecho a la Educación. I. Steimbregger, Lautaro, comp.
CDD 370.9

Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales
Topos, editorial del IPEHCS
Buenos Aires 1400 (Q8300IBX), Neuquén Capital, Patagonia argentina
<https://ipehcs.conicet.gov.ar/>
ipehcs.topos.editorial@gmail.com

Dirección del IPEHCS: Verónica Trpin
Coordinación científica del PUE: Joaquín Perren
Edición y diagramación: Jaime Bermúdez Vásquez
Diseño de tapa: Luciana Orlandi
Imagen de tapa: Pupitre (fotomontaje digital), Mauro Pehuen Rosas

Licencia Creative Commons

Usted es libre de:

Compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente esta obra bajo las condiciones de:

Atribución-NoComercial-CompartirIgual
(CC-BY-NC-SA 4.0)



Escuela: digitalidad, tramas de conexión, potencias. Nuevas gramáticas

Julio César Sepúlveda Carvajal

Así pues, entraremos por cualquier extremo, ninguno es mejor que otro, ninguna entrada tiene prioridad, incluso si es casi un callejón sin salida, un angosto sendero, un tubo sifón, etcétera. Buscaremos, eso sí, con qué otros puntos se conecta aquél por el cual entramos, qué encrucijadas y galerías hay que pasar para conectar dos puntos, cuál es el mapa del rizoma y cómo se modificaría inmediatamente si entramos por otro punto.

GILES DELEUZE & FÉLIX GUATTARI (2001)

Nada acerca mejor que la distancia.

HOMERO MANZI (1940)

A la comunicación digital le es extraño el dolor de la cercanía de lo lejano.

BYUNG-CHUL HAN (2014a)

A manera de introducción

Teniendo en cuenta el carácter inaugural de este evento, quiero iniciar con estas palabras: coincido con aquella frase según la cual hay libros que causan efectos en la misma medida en que no nos dicen lo que debemos hacer. Lo mismo podríamos decir de estas charlas:¹ no se trata

¹ Este ejercicio de escritura surge del encuentro que tuvo lugar el 7 de octubre de 2020 en la primera de las charlas internacionales *Conversar el presente desde la pedagogía y la*

de señalar, de indicar, de recomendar, de explicar y, en ese sentido, de propiciar el atontamiento. Se trata, así lo considero, de invitar a pensarlos estos asuntos de la escuela, de quienes ahí enseñamos, de los cuerpos, de las pantallas y de nuestro, cada vez más digital, mundo contemporáneo.

Se trata, también, de algo que quizás sean aportes para la construcción de mapas (porque es deseable que no sea solo uno) para ubicarse en la oscuridad, una especie de mapas nocturnos,² que aporten otro tipo de referencias de las situaciones, de lo que nos acontece. Pero no mapas de carreteras (que ya están hechas), no para viajes organizados para turistas que quieren que todo esté incluido (no vaya a ser que les toque tener que explorar), sino de mapas para viajeros, para andariegos, mapas de trochas, de senderos con inusual tránsito. En otros términos, algo más cercano a una cata, en este caso de ideas, que a un manual de segundos auxilios. Se trata, entiendo, de una invitación a conversar que ojalá nos ponga en cuestión, que ojalá nos incite a preguntarnos, que ojalá favorezca que algo nos pase.

En esta conversación sobre el presente —y a propósito del título con el que se convocó a esta primera charla: *Escuela: cuerpos en pantalla*— expreso aquí algunas ideas, un poco sueltas, quizá dispersas, con seguridad fragmentarias; que surgen de lecturas, de otras conversaciones, pero también de la experiencia, de por estos días, hacer parte de esos cuerpos que están en las pantallas.

Inquietudes

¿Qué decir a propósito de la escuela, de los cuerpos en las pantallas, de los contactos, de las tramas de conexión o de la digitalidad, de las

psicología; evento inaugural en el que conversamos con el profesor Humberto Qui-ceno y que fue coordinado por Mónica Portilla y Lautaro Steimbregger. Agradezco, de nuevo, la invitación a formar parte de esta conversación propiciada de forma interinstitucional, entre el Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS-CONICET-UNCO), la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue y la Facultad de Educación de la Universidad Santiago de Cali (USC).

2 «¿Quién ha dicho que la cartografía sólo puede representar fronteras y no construir imágenes de las relaciones y los entrelazamientos, de los senderos en fuga y los laberintos?» se pregunta Jesús Martín Barbero (2002, pp. 11-12), quien propone una especie de renovación de ese oficio «para cambiar el lugar desde el que se formulan las preguntas, para asumir los márgenes no como tema sino como enzima. Porque los tiempos no están para la síntesis, y son muchas las zonas de la realidad cotidiana que están aún por explorar, y en cuya exploración no podemos avanzar sino a tientas o con sólo un mapa nocturno».

desigualdades, del cuidado de sí, de los silencios o los distanciamientos?

Teniendo en cuenta a la pedagogía menos como una disciplina que como una cierta actitud emparentada con el riesgo y propensa (cómo no) a la iniciativa y a la invención.

Teniendo en cuenta a la escuela como un lugar privilegiado para habitar otros mundos, distintos al de la familia, al del barrio y —no menos importante— distintos al mundo del comercio de las mercancías (al mercado) y al mundo del trabajo que, nos dicen, nos permitirá *ganarnos la vida*.

Teniendo en cuenta a la escuela, también, como un lugar privilegiado, en tanto brinda una inmensa posibilidad: toparse con la extrañeza.

En estos tiempos en los que parece que todo, o casi todo, está tan a distancia y que es justo esa distancia la que nos ha permitido una cercanía, quizá un retorno, en todo caso un énfasis.

En estos tiempos en que el distanciamiento físico ha hecho contemporáneo no un viejo, sino un antiguo acento en la escuela, en la pedagogía, en la subjetividad; y en los que la frase de Homero Manzi «nada acerca mejor que la distancia»³ adquiere un nuevo sentido.

En estos tiempos, en el que muchas cosas son inteligentes, y entonces son *smart* los precios, las ciudades, pero también las casas y los edificios, y los dispositivos de comunicación (celulares y televisores para no ir más lejos) y por supuesto la escuela, que también se ha tornado inteligente.⁴

En estos tiempos (como lo pregona el Banco Mundial) en los que de todo se aprende, no se deja de aprender y se hace imperativo aprender para poder hacer realidad lo que promete la educación, y en los que parece muy poco deseable que alguien nos enseñe.⁵

3 Uno de los versos del tango *Palabras sin importancia* (1940). Letra: Homero Manzi; Música: Juan Carlos Cedrón.

4 A propósito de este asunto, pueden consultarse los portales de las escuelas inteligentes de Samsung y Microsoft. La primera (Samsung, 2020), comprometida con «mejorar el uso de la tecnología en la educación, proporcionando acceso a entornos de aprendizaje más inteligentes para respaldar la creatividad del estudiante y reducir la brecha digital»; la segunda (Microsoft, 2020), empeñada en reinventar la educación, que entre otros ofrecimientos «facilita el aprendizaje en entornos físicos, digitales e híbridos para abarcar con eficacia contextos educativos formales e informar sea cual sea el momento, el lugar y el medio de aprendizaje».

5 Para hacer realidad esta promesa, debemos —nos dice el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial (2018, p. vi)— «priorizar el aprendizaje, y no solo la escolarización». Esta organización, en su informe de 2018, sostiene que «para lograr el aprendizaje para todos será necesario aplicar tres estrategias complementarias: 1) aprender más sobre el nivel de aprendizaje para que su mejora sea un objetivo formal y

En estos tiempos de proliferación de ese instrumento de portentosas capacidades para ocultar lo contingente, de esa tecnología de gobierno de las conductas de tan amplia aceptación en las prácticas educativas: el discurso de autoayuda, el del optimismo a toda costa y del pensamiento positivo; ese mismo discurso que promueve el éxito, la felicidad y la modificación del yo como fines últimos a perseguir.

Reitero: ¿Qué decir? y, sobre todo, ¿qué preguntarnos a propósito de la escuela, de los cuerpos en las pantallas, de los contactos, del cuidado de sí, de las desigualdades, de los rituales? En estos tiempos...

¿Podrá nuestra imaginación pedagógica crear otras formas de lo escolar que las ya conocidas?

Me pregunto también: ¿qué sentido tiene —si es que lo tiene— volver a pensarnos la escuela y la pedagogía, la subjetividad?, ¿qué sentido tiene —si es que lo tiene— darnos lugar y darnos tiempo para pensar la subjetividad, la escuela y la pedagogía?

Recuerdos imprescindibles

Recordemos que la historicidad de la forma escolar nos pone de presente que, como toda construcción social, tuvo un momento de emergencia y que no es inmutable. Que la escuela que decimos que viene ya está sucediendo, que transita desde hace mucho por una mutación y no como causa de la actual crisis sanitaria. Que el desarrollo vertiginoso de las tecnologías de la información y la comunicación han desplazado la institución escolar, que hacen presencia ahora diversas maneras de enseñanza y muchas formas de aprendizaje. Pero que no estamos en una sociedad posescolar, que la escuela se está modificando y nos está modificando, y no solo en las formas de encontrarnos, también la forma de ser del profesorado, de ser estudiantes, de enseñar o de aprender.

Recordemos, que sigue siendo importante que alguien nos enseñe. Tengamos en cuenta que, ahora que parece (según un nuevo imperativo educacional) no ser tan importante enseñar y sí deseable nunca dejar de aprender (no vaya a ser que tu capital humano no rinda lo suficiente en términos monetarios), es importante pensarnos la erosión de una cierta manera de comprender la enseñanza y el maestro (Biesta, 2016).

medible. 2) basar el diseño de políticas en la evidencia para lograr que las escuelas estén al servicio del aprendizaje de todos los estudiantes. 3) construir coaliciones y alinear a los actores para que todo el sistema favorezca el aprendizaje».

Sigue siendo importante, sigue teniendo sentido que al profesorado se nos permita enseñar, y que tengamos el coraje de hacerlo. Sigue siendo importante resistir a las pretensiones conservadoras por restaurar un tipo de enseñanza que termina por socavar lo que la propia enseñanza puede hacer posible. Es igual de importante, tener en cuenta que la educación no consiste solo en que quienes estudian, aprendan, sino que aprendan algo que tenga sentido, que lo hagan con un propósito particular y que lo aprendan de alguien. Hablamos de sentido, propósito y relaciones: asuntos ajenos al discurso educacional de la aprendificación.

Recordemos, tengamos también en cuenta, las inmensas desigualdades por las que seguimos transitando, que son cada vez más evidentes⁶ y que —en una especie de contradicción en movimiento— se pretenden mitigar con políticas de calidad, equidad e inclusión,⁷ que son, en el ámbito escolar, las formas que adquieren las políticas y el gobierno de la pobreza.

Será clave en este contexto, saber ignorar (dejar de dar por sentido) todo tipo de profecías del fracaso escolar (Frigerio, 2010); en otras palabras, desoír, desnaturalizar y poner en acto prácticas educativas que discutan, que renuncien a definir al estudiantado desde sus carencias y, en este sentido, deje de identificarles como a quienes no podrán acceder al saber. Esto, sin pretender desconocer a aquellos que padecen las circunstancias adversas, y en no pocos casos las limitaciones materiales extremas provocadas por las desigualdades, que minan y que no propician ni sus deseos ni las posibilidades de estar o de seguir en la escuela y en ella saber algo más.

Recordemos que los efectos del acto de educar son efectos a la vez subjetivos y políticos, y, por ende, efectos de enormes complejidades. Tengamos en cuenta que la práctica educativa se puede erigir contra el

6 De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2020) —la entidad responsable de la planeación, levantamiento, procesamiento, análisis y difusión de las estadísticas oficiales de Colombia— la pandemia causada por el coronavirus llevó a un aumento de 6,8 puntos porcentuales de pobreza monetaria, que aumentó a 42,5 % en 2020. Casi la mitad de la población en Colombia es pobre.

7 «Intentar producir una sociedad más justa con base en la legitimación de la desigualdad como producto de políticas de equidad por demás dudosas es un camino al que debemos renunciar. La calidad pretende siempre la jerarquización con base en la idea de excelencia y ésta, como se mide a partir de decisiones políticas, ideológicas, culturales, fenotípicas y de clase, simple y llanamente produce nuevas formas de legitimación de desigualdades injustas, que no promueven la paridad participativa política, económica y cultural entre los diferentes miembros de una sociedad, sino el sentido común que legitima las desigualdades por medio de resultados de la evaluación que ofrece el Ente Calidad» (Pla, 2019, p. 407).

destino; que en una continua oscilación entre lo que se repite y lo que cambia puede (tiene la potencia de) brindar la posibilidad de que otros mundos sean posibles.

En este estado de cosas hay lugar para preguntarnos —no una, sino una y otra vez— por la potencia de la escuela y, con ella, la de sus maestros, maestras y la de sus estudiantes. Una potencia que nos permita ampliar el espectro de lo posible y de lo pensable. Un particular tipo de potencia; como la de aquellas palabras que una vez pronunciadas se transforman en actos.

Alteraciones, rituales, tramas de la conexión

Y qué decir de las conexiones, de los cuerpos y de la red que los conecta. A manera de apuntes para seguir pensando estos asuntos, recordemos que hasta no hace mucho en las escuelas se intentaba prohibir el ingreso y el uso de dispositivos electrónicos como cámaras o teléfonos celulares. Para decir lo menos, el porte y uso de estos dispositivos eran mirados con recelo, fiscalizados. Estas situaciones se dan al mismo tiempo en que proliferan redes de vigilancia que en las instituciones educativas permiten la circulación de imágenes e información en tiempo real. Lejos de tales puniciones se impuso ahora, y de manera generalizada, su uso. Atrás quedó la rispidez del confinamiento escolar, se favorecen ahora las atractivas tramas de la conexión (Sibilia, 2012) y su correlato: el gobierno de los algoritmos.⁸ En el actual confinamiento doméstico al que obligó el distanciamiento físico, la escuela no es posible sin (o sus interacciones en buena medida se dan gracias a) esos mismos dispositivos, ni sin la red de conexión global Internet, ni sin las páginas web, las aplicaciones y las plataformas, disponibles a través de los dispositivos de conexión allí en juego.

Hacemos uso de los medios digitales y con ellos pretendemos acercarnos lo más que nos sea posible, pretendemos que la distancia que nos separa no exista, queremos establecer la cercanía. Se pierde así cada vez más el distanciamiento. Con ello, nos dice Han (2014b; 2020), hacemos desaparecer a todo aquél con quien nos relacionamos, pues produ-

8 Al respecto, consultar: *Tecnología, política y algoritmos en América Latina*. El conjunto de los trabajos allí reunidos ofrece «distintas miradas para analizar y comprender las transformaciones políticas, económicas y culturales que a nivel regional se vinculan con la expansión de las tecnologías digitales y las operaciones algorítmicas en diferentes dimensiones de la vida social» (Tello, 2020).

timos una eliminación de la lejanía y, en vez de una cercanía, emerge una falta de distancia. Como en las redes sociales, en las que se produce una comunicación pasional, sin distancias, pues este tipo de comunicación digital no crea relaciones, está supeditada a las conexiones.

Y qué decir del silencio, de estos mutismos en medio de la no presencialidad, de este estar en pantallas, de esta pérdida del rostro. Los no pocos momentos de tele-silencios de estos nuevos encuentros, ahora remotos (porque clases, precisamente, no son) se asemejan al del silencio deseado en la oscuridad de una sala de cine. Hasta no hace mucho se pedía que se hiciera silencio en las clases, ahora no se pide, el silencio emerge, y no con poca frecuencia, y genera una sensación extraña, no tanto por lo nueva, sino porque el silencio de ahora no está acompañado de gestos, de miradas, ni de estar presente en el mismo lugar en el que se produce; aunque la conexión es evidente, nada nos da señas de saber a qué obedece, qué lo propicia. Asistimos a una especie de desaparición de esos rituales.

En estas condiciones, ¿cómo juntarnos?, ¿cómo tornar en conversación, en encuentro y en pensamiento, lo que en no pocos casos es mera conexión? Algo de textura parece que falta, también alguna resonancia, alguna vibración, algo del ánimo y del orden de los afectos, de la densidad y la fricción. No perdamos de vista que la enseñanza exige tacto y tiempo. Tener tiempo, para contemplar, para conversar, para leer, para escribir, para pensar y, cómo no, para que todo esto tenga sentido.

En medio del actual (alterado) estado de cosas, sigue también teniendo importancia proponerse el cuidado de sí como forma de vida (Díaz, 2017), lo que no es equivalente a la autoayuda ya que para esta práctica no hay manuales ni recetas, ni frases hechas, ni discursos autorreferenciales y narcisistas. Hay, en cambio, una subjetividad diversificada que elabora cartografías, que diseña mapas posibles. Se trata de un trabajo sobre sí y una exhortación a lo no pensado que nos afecta. Todo, con el fin de construir formas de vida en función de lo que se considera digno o ético o estético. Se trata, en suma, de «ser un *luthier* de sí mismo y, si se logra, tratar de arrancar música de eso» (Díaz, 2017, p. 67).

Expectativas

Necesitamos procurarnos las condiciones de posibilidad de una escuela que conmueva, en la que haya aún en quienes confiar y en la que tenga lugar una ética de la inquietud. Y preguntarnos qué nos siguen permitiendo, y qué favorecen, lugares como la escuela. ¿Qué nuevas potencias

invoca? ¿Qué otras preguntas nos sugieren sus gramáticas interrogativas? ¿Cómo afirmar la potencia común, formativa, productiva y transformativa de maestros, maestras y de sus estudiantes? ¿Con qué imaginación pedagógica, con qué estética, con qué poética?

Tal vez el nuestro, el del inicio de esta tercera década del siglo XXI, sea una especie de «mundo raro» para decirlo en palabras de José Alfredo Jiménez. Pero eso sí, considero que asistimos a una experiencia que —por fortuna y por partes iguales— da lugar a dudas y deja mucho que desear. La conversación continúa. No podemos no pensar en estos asuntos.

Referencias bibliográficas

- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial. (2018). *Aprender para hacer realidad la promesa de la educación*. Grupo Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/28340/211096mmSP.pdf>
- Biesta, G. J. (2016). Devolver la enseñanza a la educación. Una respuesta a la desaparición del maestro. *Pedagogía y Saberes*, (44), pp. 119-129. <https://doi.org/10.17227/01212494.44pys119.129>.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020). *Pobreza monetaria*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2020/Comunicado-pobreza-monetaria_2020.pdf
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2001). *Kafka. Por una literatura menor*. Era.
- Díaz, E. (2017). *Problemas filosóficos*. Biblos.
- Frigerio, G. (2010). Curioseando (saberes e ignorancias). En G. Frigerio, y G. Diker, (comps.), *Educar: saberes alterados* (pp. 15-44). Del Estante.
- Martín-Barbero, J (2002). *Oficio de cartógrafo; travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Microsoft. (2020). *Marco de Transformación Educativa de Microsoft para las etapas de primaria y secundaria*. <https://www.microsoft.com/es-es/education/school-leaders/k-12-microsoft-education-transformation-framework>
- Han, B-C. (2014a). *En el enjambre*. Herder.
- Han, B-C. (2014b). *La agonía del eros*. Herder.
- Han, B-C. (2020). *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Herder.
- Pla, S. (2019). *Calidad educativa. Historia de una política para la desigualdad*. IISUE.
- Samsung. (2020). *Smart School. Reducir la brecha digital*. <https://www.samsung.com/mx/sustainability/corporate-citizenship/smart-school/>
- Sibilia, P. (2012). *¿Redes o paredes?: la escuela en tiempos de dispersión*. Tinta Fresca.
- Tello, M. (ed.). (2020). *Tecnología, política y algoritmos en América Latina*. Cenaltes.